

D I A R I O

D E L

SITIO, Y GLORIOSA EXPUGNACION

DE LA CIUDAD DE CORON,

CAPITAL DE LA MOREA:

POR LAS ARMAS DE LA

*Serenissima Republica de Venecia, y las Tropas, y**Esquadras Auxiliares de su Santidad, de la Sagra-**da Religion Gerosolimitana, y de el Serenissi-**mo Gran Duque de Toscana, en la ce-**bre Campaña de el año vitorio-**so 1685.*

REMITIDO

Por el EMINENTISSIMO SEÑOR GRAN MAESTRE
DE LA SAGRADA RELIGION GEROSOLIMITANA

DON GREGORIO CARRAFA PRINCIPE

DE LA ROCHELA.

A SV EMBAJADOR ORDINARIO EN

esta Catolica Corte el Baylio, y Comendador

DON IVAN DE VILLAVICENCIO,

Mayordomo de la Reyna nuestra

Señora.

Hallavase en el Puerto de Dragomestre el Capitan General Francisco Morosini con la Armada de la Serenissima Republica de Venecia consistente de veinte y siete Galeras, comprehendidas las quatro del gran Duque de Toscana, seis Galeazas, veinte y quatro Baxelçs de Guerra , doze en que llevar Milicias, y otro gran numero de embarcaciones menores: quando à 13. de Junio llegaron à incorporarsele , segun lo concertado, las cinco Galeras Pontificias , y las ocho de Malta, bien reforçadas de Cavalleros, y Soldadesca que desembarcar, con vn gran Baxel cargado de municiones de Guerra , y boca, mandando à ambas Esquadras el Prior Fray Iuan Bautista Brancaho, General de Malta A esta comparicion, deseada con ansias para las operaciones frutuosas de la inminente Campaña , salida à fuera la Real, con ocasión de los cumplimientos acollumbrados, y acogidas las Esquadras, con reciprocas demonstraciones de estimacion, entraron juntas en el Puerto, y fueron à sus puestos , collocandose à la mano derecha de la Real la Capirana de Malta, como Patrona Real, siguiendola inmediatamente por toda aquella Ala la Patrona Pontificia, y la de Malta, las otras quatro de su Santidad, y las seis restantes de la Religion , y à la mano izquierda, la Proveedora, las dos Capitanas del Golfo , y de los Condenados, con las demas Venecianas, quedandose à fuera en lugar de Vanguardia, las quatro de Toscana.

Ibante entre tanto restituyendo las vistas , en cuya ocasion, hablando el Generalissimo Morosini, con el General de Malta, dezia hallarse bien proveidas de defensores , y con numero considerable de Cavalleria en los contornos, las Plazas de Lepanto, y Patrasso, pero mas las de Castelnovo, Dulcigno, y otras dentro del Golfo de Venecia: pareciendo por esto mejor adelantarse al Archipiélago à ver de encontrar en algun passo la Armada Turca, fuerte de quatroenta y cinco Galeras mal armadas; pero poderosa de Navios por la vnion de los de Berberia.

Con estas primeras ideas, apreturando el Capitan General la salida de la Armada , quiso primero en las orillas de Dragomestre , passar muestra general a las Tropas destinadas para las operaciones de tierra , de que se podia formar vn cuerpo de cerca ocho mil Infantes, comenzando por las Alemanas numerosas de dos mil y quinientos del Regimiento de Brunsvich debajo del mando del Principe, hijo tercero del Duque de el mismo nombre, y siguiendo las Venecianas compuestas de Esclavones, Vltra-

montanos Griegos, y Vassallos de la Republica, se embarcaron ambas para dexar el campo libre à las de Malta, y del Papa; no habiendose tomado muestra à parte à las de Toscana, por haverse incorporado con las Venecianas.

Pasòse despues à 18. de Junio muestra en dos cuerpos distintos, à las Tropas Pontificias en numero de trecientos, toda famosa gente à la orden del Coronel Conde Montevechi; y à las de Malta, compuestas de nuevecientos Soldados, y ducientos y veinte valerosos Cavalleros à la orden del Comendador Fray Juan Hector de la Tour Mauburg, General de Tierra, lo qual pasò con satisfacion de todos, y especialmente del dicho Principe, que en medio del Generalissimo, y del General de Malta, precedido de los Alabarderos, y de gran numero de Nobles Venecianos, y Cavalleros de Malta, con los Generales de Mar detras, y los de Tierra dos passos delante, iban al rededor de los Esquadrones, y recibiendo de los Officiales las acostumbradas cortesias, mientras todos alabavan la calidad, y buena disposicion de las Milicias, y sobre todo de los Cavalleros de Malta, que con sus sobrevestres Militares hazian hermosissima vista.

Finalmente saliò de Dragomestre la Armada à la Mar, à 21. de Junio, remolcando los vasos mayores à los menores, seguidos de doze Bergantines cargados de Soldados voluntarios de primer desembarco, y de otras muchas embarcaciones de servicio, y navegandose con viento prospero, pero con lento movimiento, en veinte y quatro horas se llegò al Golfo (que llaman) de Sapiença.

Aqui se començaron de proposito, las Consultas de Guerra, y despues de algunas contiendas acerca de los lugares, y personas que havian de intervenir en ellas, quedò resuelto, que con el General de Malta, se convocassen tambien los dos Generales de Tierra, San Paulo, y la Tour: pero con calidad, que solo dos Cabos, el Generalissimo Morosini, y el General de Malta firmassen las resoluciones que se tomassen, como se hizo la mesma tarde, que llamados à la Real los Generales referidos, tomò su lugar en medio la Popa el General de Malta con el Generalissimo Morosini à la mano izquierda, y en el mesmo estado el Conde de San Paulo, y la Tour, con otros Officiales, en piè. Entonçes començò el Capitan General à expresar los principales motivos que le havian traído à los Mares de Sapiença, que eran hazer anticipar à los principales Cabos de la Republica de Braço de Mayna la noticia de

hallarse ya en parage de adónde (según el ajuste) darles oportuno calor, y aliviar aquellos dispuestos a sacudir el cruel yugo de los Turcos; pero que apenas llegado a aquel Mar, havia recibido cierto aviso de los Maynotes, de que por indispensable fatalidad havian sido obligados a restituirse a la obediencia del Enemigo, y por lo coniguiente, a la primera servidumbre; y que así quedava deshecho qualquier Tratado; pero que el llevar la Armada a la vista de aquellas Playas, no se podia sin cooperar a la total ruyna de aquellos Pueblos.

Rebolviendo, pues, el Generalissimo Morosini en su animo, nuevos disignios a que aplicar aquellas fuerzas, tratò en los siguientes Consejo de la expugnacion de las dos Plazas de Coron, y Modon, y excluyò a esta ultima, como dificil de emprender, por relacion de el Conde de San Paulo, que havia reconocido cuidadosamente la situacion por tierra poco ventajosa a la inferioridad de las aguas, no poderse manejar en ellas embarcaciones de transporte; ademas de estar la playa descubierta de el viêto Maestral. Redujeronse, pues, las reflexiones al intento de expugnar a Coron, juzgando se podia batir mas comodamente con la Artilleria de las Galeras, y otro tanto faciles los ataques por la parte de tierra, quanto y mas, que de dos Esclavos Calabreses huidos de la Plaza se havia entendido no haver en ella mas de quinientos Genizaros de Presidio, y otros quinientos naturales habiles a las Armas, todos preocupados de indecible consternacion, y terror.

Oida con aplauso esta determinacion, no se dilató el executarla; pues con toda presteza fue acercandose la Armada a tres millas de la Ciudad de Coron, y a 25. de mañana desembarcò la gente con toda felicidad, y dôblandose en la Costa por la parte de Poniente marchò en buena orden, ocupando la de Malta con la Pòtificia la Vanguardia por vn espeso olivâr que cubre la colina cercana a la Plaza: y hailando los Esclavones, y los Avetureros, que havian precedido al Arra, al desamparado, que la costea a Levante por el costado siniestro, luego le ocuparon con los Malteses, que llegados casi al mesmo tiempo, tambien se alojaron en el.

Asta entonces no havia la Fortaleza dado señal de fuego: mas quando viò las Banderas de Malta con su Batallon cerca de sus murallas, y la gente acomodada en vna eminencia oportuna, hizo vna pequena salida, que luego fue rechazada, y comenzaron los sitiados a disparar fuertemente con Artilleria, y Mos-

que-

queteria, desde vn Baluarte predominante à la puèrta, y mataron à vn Oficial al lado del Principe de Brunsvich, que con sus Tropas havia hecho alto en la frente del Arraval, y vn Granadero, dejando à otro de Malteses herido.

El dia siguiente 26. del mes, todo se empleò en formar la Línea de circunvalacion, para resistir à la Cavalleria, que en numero considerable dijeron se acercava al socorro de la Plaza debajo de Ali Bajà Governador de la Morsa: y à 27. haviendo el Capitán General puesto personalmente pie en tierra en la orilla del Golfo de Calamata, adonde se avian puesto las Galeras, y Galeazas, para cubrirse contra las Baterias de la Ciudad, hizo desembarcar seis Cañones, y quatro Trabucos, que por ser largo, y escabroio el camino no llegaron donde havian de obrar, sino la noche de San Pedro, y San Pablo: dilacion, que no poco entibió las facciones contra la Plaza. Pero tomaron mas fervor apoyadas de la Artilleria, que empecò à batir la mañana del dia 30. haviendo empero anticipado se el dia antes, dos Trabucos, con tiros muy acertados dentro de la Poblacion. La propia tarde, llevando los Malteses adelante la Trinchea, para facilitar al Minador el pegarse à la Muralla, animandolos el Cavallero San Vitale, Teniente de vna Compañia, le alcanzò vn mosquetazo en la cabeça de que murió y cerca de èl quedò herido vno de sus Soldados. Tambien se alojaron los Pontificios con los Malteses, y de por sí fueron à su turno mudando las Guardias.

Acampado, como queda dicho el Exercito Christiano dentro de sus Líneas, considerandose que la desigualdad de los parages al rededor de Coròn podia dar alguna ventaja al Enemigo, se tuvo por conveniente levantar vn Fortin, ò Reduto con fosso en vna eminencia, que dominava el campo: lo qual prontamente se executò, y se entregò el nuevo puesto al cuidado de las Compañias Esclavonas, y Venecianas.

Entretanto trabajavan los nuestros con incessante obligacion, à promover las minas, y molestar con Bombas, y cañonazos la Ciudad, no sin gran daño de los sitiados, que alentando su defensa con la esperanca, que les havia dado Ali Bajà de tocorrerlos, hazian tambien lo posible para descomponer, y arrasar nuestras obras. En efecto les confirmó Ali Bajà la expéctacion del socorro, con su llegada à la vista del campo Christiano, asistido de mil y quinientos Infantes, quinientos cavallos, y asta setecientos Galdadores, sin haver los nuestros tenido noticia anticipada de su mo-

vimiento, ni de sus intentos. Mas reconociendo los Turcos la dificultad de introducir el socorro dentro de la Plaza, resolvieron acamparse tambien, y trincherarse enfrente de nuestro Cordon, en la sola distancia de vn medio tiro de mosquete: de suerte que bien presto se vieron los nuestros sitiados, y sitiadores, obligados à proseguir à vn tiempo mesmo la expugnacion de la Ciudad, y enfrenar à las espaldas los movimientos de los Enemigos de afuera, y entre la esperança, y la duda passar algunas semanas en reciprocos encuentros.

Determinado Ali Bajà à penetrar nuestras Lineas, y abrirse à todo trance con algun buen suceso el camino à la Plaza, ordenò en primer lugar el ataque del Fortin, que guarnecian los Escavones, y Venecianos, y executando à 25. de Julio el atrevido proposito acometiò con tal vigor el puesto, que no pudiendo los defensores resistir al impetu, aun que no sin mucha sangre de ambas partes, finalmente huvieron de ceder, plantando los Infieles muchas de sus Banderas en el Reduto.

Hiriò fuertemente esta perdida los animos de los Generales Christianos, pues con ella adquiria el Enemigo la ventaja de poder obrar con su Artilleria lo que quisiessè en el campo, de modo que cogidos en medio, les fuera preciso dejarle hazer pedazos, ò levantar el Sitio, con notable afrenta de las Armas Christianas, y Dios sabe con qual forma de retirada. No se desalentò con todo esto el Comendador la Tour, General del Batallon de Malta; y como por estar con sus Tropas mas inmediato al Fortin, se hallasse mas obligado à intentar su restauracion, resolviò emprenderla. Buelto, pues, lleno de zelo, à sus Cavalleros, y mostrandoles con la mano la necesidad de la hazaña, no fue menester mas para avivar en sus generosos pechos al mesmo ardor de la Gloria de Dios, y de la Religion. Invocando, pues, la Magestad Divina, y San Juan Bautista su Patron, se movieron à buen passo, y famosa disposicion, àzia el Fortin precedidos del Comendador la Tour la espada en mano, y embistiendo todos con indecible brio, entrò el primero à pesar de la furiosa oposicion de los Infieles, el General, matando al primero de ellos, que se arrojò à detenerle, recibiendo empero vna cuchillada de otro en la cabeça. Mas no por esso dejó de passar adelante animando los suyos con la voz, y el exemplo, asta recibir otra cuchillada tambien en la cabeça que costò la vida à quien la diò. Entoncez por los Cavalleros que le seguian à la desfilada se encendiò vn terrible conflicto, contra la

su-

superior multitud de los Barbaros, que atropellavan à mantener el puesto, señalandose todos asta impossibilitarse la muerte, ò las heridas, con acciones dignas de inmortal Gloria. Mas facil es imaginar que describir la sangrienta faccion: Cayò el valeroso General Comendador la Tour, sustentando en la caida del Ayudante Mayor Michon tambien mortalmente herido, y en fin dieron el alma à Dios, abraçados ambos en el suelo. Asimismo cayò el moço Cavallero de Geures, pero despues de aver quitado la vida al primero, que se le atreviò, y à otro que apuntava para dispararle, passandole de vna estocada al mesmo tiempo que le derribava otro por detras con vn alfangazo en la cabeça. De la propia fuerte vendieron bien caras sus vidas todos los demàs, que en aquel memorable dia, las emplearon en honra de la Fè, y de su santo instituto.

Insignes fueron tambien las proezas del Cavallero de Pons, el qual llevando el Pendon de la Religion, y afanando para llegar à plantarle sobre el Reduto, recibìò vna pedrada en el pecho: pero la vengò bien prontamente con vn pistoletazo al contrario: y sacando despues la espada, mitò à otro, que tenia el alfange levantado para herirle, y supo en tal manera conservar su vida, y al Estandarte que llevaba, que à pesar de los Barbaros llegò à enarbolarle sobre el Parapeto del Reduto: à cuya vista corridos, y desesperados le desampararon los Turcos; pero sin lograr su propia seguridad, pues hallando el mesmo puesto cercado de Malteses, Siclavones, y Venecianos, casi todos fueron passados à cuchillo, quedando los Malteses dueños del Fuerte, y de onze Banderas Enemigas: cevandose entretanto la rabia de los Turcos del campo en el Estandarte de Malta, à mosquetazos, y cañonazos.

No es dudable que esta insigne vitoria costò mucho à los nuestros en la perdida del General de Malta (ujeto de mucha virtud, y esfuerço) y de otros cinco valerosos Cavalleros, además de los heridos. Mas fue dignamente balançada con la fama de los Cavalleros, y de sus Tropas, con el nombre de San Juan que se diò al mesmo Fortin. y con las aclamaciones, y aplausos de todo el campo, que levantò las manos al Cielo viendole libre de peligro, y con mas premisa de apoderarse quanto antes de la Plaza, casi desauiciada de socorro.

A tres de Agosto emprendiò Ali Bajà recobrar el Reduto, presentandose al ataque con la vocerìa, y clamores horribles, que acostumbra su Nacion, acompañados del mayor esfuerço, aun-
que

que no bastò para con la firmeza de los Pontificios, y Malteses, y Venecianos, que no contentos con rebatirle de lavança le persiguieron asta dentro de sus mesmas trincheas, no habiendo el General San Paulo permitido que los Malteses salicssen de sus puestos por mucho que se lo instasse el Cavallero de la Barre, Lugariniente del difunto General la Tour. Refirió despues vn Soldado Pontificio, escapado del Campo de los Turcos, que en ambas facciones del Fortin se les havian muerto cerca de ochocientos hombres, que se apercibían para vn tercer assalto, y que en caso de no lograrle, tenían resuelta la retirada.

Durante aquellas acciones, se batia incessantemente la Ciudad con la Artilleria, y las Bombas, y estava casi perficionada la mina por la parte del ataque de los Esclavones. Diose la señal à la Armada para que se acercasse à la Ciudad à dar calor à las operaciones de Tierra, y se pasó à dar fuego à la mina: pero se evaporò sin efecto, quedando los nuestros frustrados de la esperança del assalto, y otro tanto alentados los sitiados, antes bien mortificados de los sucesos antecedentes, y los Christianos no sin temor del remate de la empresa. Sin embargo hizo empeño el Cavallero La Barre en abrir otra mina cerca de su Quartel ocupando en ella quatro Franceses, y tres Malteses, los quales premiados en dinero con vn real de à ocho por cada palmo de obra, que fuessen adelantando, poco tardò en verse reducida à estado de bolar.

Consultavase ademàs entre los Cabos Christianos la constitucion du dosa de las cosas, y considerando que el empeñarse en dar avances à la Plaza dejãdo à las espaldas, engrossado (segun la voz que corria) al Bajà de seis mil hombres, no se podia, sin exponerse à peligro evidente de perder todo, acometidos à vn mesmo tiempo del Enemigo en su propio Cordon, determinaron todos à vna voz dar primero batalla à Ali Bajà. A este fin el dia siete de Agosto, se movieron las Tropas de Malta, con la Esquadra Pontificia la vuelta del campo Turco, y travado promptamente el combate, se portaron los nuestros con tal resolucion, y denuedo, que cediendo vilmente los Infieles, y apretandolos siempre mas los Christianos, los rompieron, y pusieron en formal huida, ayudados del poderoso braço de la Magestad Divina, à quien, no deja dudar la grande inferioridad de nuestras fuerças, se debiò este inestimable beneficio.

Quedò muerto el mesmo Bajà, con mas de mil de los suyos: ganaronse quatro pieças de Artilleria, y todo el bagage: suceso à
la

la verdad, tanto mas glorioso, que se consiguió con poca perdida de gente; si bien se hizo sensible el quedar gravemente herido el Comandante de los Pontificios, y otros Oficiales de sus Tropas. Despues de separadas las Galeras de Toscana, de buelta à Italia, impacientes los nuestros de que durasse la resistencia de la Plaza, aun despues de la fuga del campo Infel, aplicaron todo el esfuerzo à abreviar la conclusion: y reconocidas las minas ya dispuestas à darles fuego, se determinò executar lo la noche del dia 11. Agosto. A este intento se adelantaron las Galeras, y embarcaciones menores asta debajo de la Ciudad, y entonces se pegò fuego à las minas, començando por la de los Esclavones, que reventò vna hora antes de amanecer, destruyendo todo el Baluarte à la mano izquierda de los otros dos mas altos que miran àzia la campaña, executando vna comodissima brecha, à la qual se destinava el mayor esfuerzo. Diòse el asalto, y aunque no se entrò tan prontamente en la Plaza, por la pertinaz oposicion de los defensores, se tomò cõ todos piè, cubriendose algun numero de los agressedores en la mesma brecha. Bolò la otra por la parte de los Malteses con menor efecto, ni fue posible, por la altitud de las breñas, y las fuertes palizadas prevenidas. en la avertura, en mas de hora y media, de terrible contienda con todo el valor de los Malteses, y Pontificios, superar aquellas dificultades: antes bien llegados à dar de manos à las palizadas, no siendo segundados de otros, quedaron en varias maneras expuestos al fuego de la Mosqueteria contraria, contandose en la retirada tres Cavalleros muertos, y treinta heridos, ademàs de cerca quinientos Soldados, que de todas Naciones murieron en ambas brechas.

Forçados los nuestros à retroceder à sus primeros puestos, y dado vn refresco à las Tropas, resolvieron los Generales, por el credito de las Armas repetir à todo riesgo el avance, à cosa de las 5. de la tarde. Lo qual observado de los Turcos, deliberaron no aguardar aquel trance, sino enarbolar Bandera blanca, para ajustar la entrega de la Plaza, y mientras venian à tratarla con el Capitan General, arrimado con las Galeras debajo de la muralla, sucediò vna pendencia entre vn Soldado de Brunvich, y otro Veneciano, en que se encendiò casualmente la polvora de vna Bandolera, lo qual bastò à los Turcos (mal contentos de no haver alcanzado del Generalissimo todos los pactos que havian pretendido) para ocasion de disparar vna pieza de Cañon, que matò muchos Soldados sentados en la Brecha. Entõnces, in-

citados los nuestros, de mas justo enojo, sin mas ponderar la dificultad, ni el riesgo, subieron animosos por ambas brechas, con tanto denuedo, que en pocos momentos ocuparon la Fortaleza reducida casi de las Bombas, à vn monton de piedra, à que intentando los Infieles oponerse con su mayor esfuerço, quedarõ hechos pedaços mas de quinientos, sin vn gran numero de mugeres inhumanamente degolladas de los Eclavones. Afsi mezclados los Soldados de todas Naciones se dieron à saquear el lugar, y con la gracia de Dios se terminó al cabo de quarenta y ocho dias, vn Asedio celebre por las gloriosas facciones, que se executaron en èl, y fue tomada à discrecion la fuerte, y bien defendida Plaza de Coron, abundante de todo genero de municiones, y guarnecida de ochenta Piezas de Artilleria por cuyo suceso la mañana del dia. 12. se dieron los Generales, con gran ternura reciprocamente la norabuena, y à nuestro Señor las gracias con el *Te Deum* que se canto, celebrandose la primera Misa al pie de la Brecha, durante las salvas festivas de todo el Bronçe de la Armada, y de el Exercito.

Esto es quanto ha sucedido hasta el dia 14. de Agosto: Avísase el resto de la Campaña à su tiempo.

*Relacion de los Cavalleros muertos, y heridos en
el Asedio de Coron, el presente
año 1685.*

MUERTOS.

El Comendador Fray Iuan Ector de la Tour Mauburg Comandante General, de la lengua de Alvernia.

El Cavallero Fray Iuan Galleard Patron de la Galera Santa Maria, de la lengua de Proença.

El Cavallero Fray Francisco de Bourgon, de la lengua de Francia.

El Nob. Claudio de Creu, de la lengua de Alvernia.

El Nob. Francisco de Tresmes de Gevres, de la lengua de Francia.

El Nob. Brunon Sanvitale de la lengua de Italia.

El Nob. Carlos Du Pleisis, de la lengua de Francia.

El Nob. Luis de la Branetiere, de la lengua de Francia.

E Nob. Francisco de Lire, de la lengua de Francia.

El Nob. Vincencio Citadela de la lengua de Italia.

El Nob. Don Felix Vereterra, de la lengua de Castilla.

El Nob. Don Juan de Melo Portuguès.

Fray Francisco Michon sirviente de Armas , de la lengua de Proença.

Fray Francisco la Minoye sirviente de Armas , de la lengua de Proença.

Fray Claudio de la Mota sirviente de Armas , de la lengua de Francia.

HERIDOS GRAVEMENTE.

Dubravil.

Vicarijs.

Beoprè.

Becaria.

Doria.

Cardona.

Vnies.

Galian, Primo del Capitan.

Boindinfre sirviente.

HERIDOS LIGERAMENTE.

Corcin.

Sampierre.

Pondràs.

Bragni.

Monchalín.

Rougnès.

Fefeín.

Sallan.

Spinola Mayor.

Iunius.

Deiguieres.

De Caulet.

Descallon.

Caracholi.

Vpezinga.
De Lonoy.
Lespinaffe Fray ferviente.
Baron Fray ferviente.

MUERTOS, Y HERIDOS DE LOS PONTIFICIOS;

Monfieur Ricutor Capitan de Fusilieres, muerto:
El Capitan Comandante Orfeli, herido gravemente:
El Tiniente Garoni.
El Tiniente Constantini.
Francifco de Onorati, Voluntario.
El Conde Montevechi Capitan, ligeramente herido:

DE LAS TROPAS DE BRUNSVICH,

El Capitan la Flor, muerto:
El Capitan Bruch, muerto.
El Coronel Sant Andrea, mortalmente herido:

DE LOS DRAGONES,

El Capitan Duval, muerto.
El Cavallero Rofte, muerto.
Tres Tinientes, cuyos nombres no fe faben.
El Capitan Tiniente gravemente herido, pero no fe sabe su nombre.

Por Sebastian de Armendariz , Librero de Cámara de fu Mageftad.

Con las licencias neceffarias.